

Alicia en el país de las maravillas Coincidiendo con una nueva versión teatral de la obra de Lewis Carroll, repasamos algunas de las más destacadas interpretaciones visuales del famoso personaje

El 'big bang' de Alicia

MARTA LEBLANC

Lo de Alicia fue un *big bang* (más que un cuento improvisado). En parte, por la explosión de sabiduría e ingenio que Carroll desplegó a lo largo de sus aventuras y, naturalmente, porque en ellas pone patas arriba nuestro mundo y el hábito de explicarnos cualquier cosa según la ley de la causalidad. Por otro lado, por hacerlo alterando el uso común del lenguaje y su lógica. Años más tarde, James Joyce y otros muchos seguirían la estela de sus juegos lingüísticos, que en tiempos de la reina Victoria eran de radical modernidad (sobre todo los de *A través del espejo o lo que Alicia encontró allí*). Y, finalmente, por su capacidad de fascinar al instante, de manera perdurable y a personas de cualquier edad. En este sentido cabe destacar que *Alicia en el país de las maravillas* no sólo pervive sino que tuvo un éxito inmediato. Prueba de ello es que pasado un año de su publicación, ya



01

se llevó a escena la primera adaptación teatral –a cargo de H. Savile Clarke– al mismo tiempo que Carroll publicaba, en edición facsímil, el manuscrito de las *Aventuras subterráneas...* y, más tarde, en 1889, *Alicia para pequeños*, una adaptación para menores de cinco años de ... en *el país de las maravillas* firmada por el propio autor.

Quizás podríamos decir que, desde un principio, del cuento de *Alicia* se esparcieron partículas. Y si uno echa un vistazo a las múltiples adaptaciones, traducciones, ilustraciones, películas, juegos, y al sinfín de obras inspiradas que se han producido desde entonces, quizás podemos concluir que siguen esparciéndose sin cesar. A decir verdad, si frente a cualquier tema sabemos que inevitablemente unas u otras cosas quedarán en el tintero, frente a Alicia, sin duda quedarán muchas cosas por decir.

Al inicio de la primera parte de las andanzas soñadas, las del país de las maravillas, Lewis Carroll pone en mente de su protagonista la siguiente cuestión: “¿De qué sirve un libro sin dibujos ni diálogos?”. Si bien la pregunta, como todo lo que sucede después, se presenta con simulada inocencia, para el caso, y de manera categórica, fue respon-

didada por el propio autor, que, no en vano, adornó con dibujos su manuscrito de las *Aventuras subterráneas...* y que, tampoco en vano, llegado el momento encargó a John Tenniel que ilustrara la primera edición. Desde entonces –desde siempre para sus lectores–, Alicia ha ido ligada a una representación gráfica del mundo en el que se adentra, de sus personajes y, como no podría ser de otra manera siendo como es la estrella principal de la historia, de ella misma. Representaciones que a su vez han esta-

Las representaciones de Alicia han estado sujetas a modas y técnicas; en definitiva, a su tiempo

do sujetas a modas y técnicas: en definitiva, a su tiempo. Veamos algunas a continuación.

Sin ser propiamente el personaje de Alicia, no podemos eludir las fotografías que Carroll hizo de Alice Liddell, sobre las que, igual que ocurre con sus libros, se han hecho distintas y variadas interpretaciones, algunas de las cuales parecen ignorar el verdadero talante de una obra artística que no pretendía precisamente dar lecciones de

moral. En aquella época hacer una foto requería de una exposición de entre diez y treinta segundos, y la moda era posar disfrazado. Por ambas cosas me pregunto si a lo mejor no era tan importante la persona que se retrataba como el papel que le tocaba interpretar. Cuando uno mira, por ejemplo, el retrato de perfil de Alice sentada en una silla, qué ve: ¿una niña pensativa, triste, enfadada? o ¿una niña que está esperando que el fotógrafo le diga que ya se puede levantar? Carroll, que era un artista, jugaba en el mundo de las sensaciones, el de la imaginación, y ello hace más sorprendente su voluntad de fijar en imágenes concretas el universo, creado con palabras, de Alicia. Un universo que en realidad sólo el lector puede concebir.

Como ya apuntamos, quien primero dibujó las peripecias de Alicia fue el propio Carroll, que regaló las *Aventuras subterráneas de Alicia* a la pequeña Liddell como regalo de Navidad. Se trata de un manuscrito cuidado en el que los capítulos están encabezados con letra de estilo gótico y adornados con motivos florales. Contemplando sus ilustraciones, se diría que Carroll se sentía más seguro representando los personajes fantásticos, como el Rey y la Reina de Corazones (a los que traza con líneas an-



02

01 Ilustración de John Tenniel, que realizó la primera interpretación gráfica de Alicia para la primera edición impresa

02 Uno de los dibujos que hizo la ilustradora Lola Anglada para la traducción de 'Alicia' que hizo Josep Carner



03

03 Disney llevó las aventuras de Alicia a la gran pantalla en una versión de dibujos animados, muy coloridos pero poco detallistas

04 El actor, mimo, bailarín y coreógrafo británico Lindsay Kemp también ofreció sobre el escenario su peculiar visión de Alicia

05 El pintor e ilustrador holandés Pat Andrea (La Haya, 1942) también ha acercado el universal personaje a su peculiar estilo



gulosas y firmes), que a la propia niña, de la que no transmite para nada su decidida personalidad.

Sin lugar a dudas, las que hicieron fortuna, y con razón, fueron las que el propio autor encargó a John Tenniel, dibujante e ilustrador satírico que colaboraba en la revista *Punch* tratando temas políticos. Sus grabados ilustran ambas partes de las aventuras, así como también la versión infantil y colo-

reada de *Alicia para pequeños*. Es, con méritos, el ilustrador oficial de Alicia, que en sus trazos adquiere el carácter que Carroll no alcanzó a dibujar. ¿Han visto la expresión de su cara al desplegársele el cuerpo como un telescopio mientras mantiene los brazos en suspensión? Las soluciones gráficas de Tenniel van más allá de su pericia como dibujante. Pensemos, por ejemplo, en cómo resuelve la entra-

da de Alicia al otro lado del espejo: dos ilustraciones simétricas, la una reverso de la otra, colocadas en páginas consecutivas; por no hablar del parecido razonable entre la Reina de Corazones y la reina Victoria. Junto a su anagrama, al pie de algunas ilustraciones, aparece la firma de los hermanos Dalziel, que se ocupaban de copiar sus composiciones en bloques de madera para llevar a cabo la impresión.

Dicen que a Walt Disney le hubiese gustado trasladar los grabados originales de John Tenniel a la pantalla. Viendo los créditos de su película animada sobre las aventuras de Alicia, parece una suposición razonable, aunque, pensándolo un poco, una tarea imposible si uno tiene en cuenta los costes de producción que hubiese requerido dibujar a mano cada una de las líneas y sus respectivas transiciones hasta conseguir crear la ilusión de estar en movimiento. Por ello, en este clásico de los dibujos animados, los personajes finalmente sólo están perfilados y el detallismo recae en el tratamiento del color, en el arte de combinar miles de colores planos.

Mucho más fantasiosas y realistas prometen ser las caracterizaciones de la versión que Tim Burton presentará en marzo, realizadas en 3D y con imágenes reales. El filme de Burton lo produce Disney y en él la actriz australiana Mia Wasikowska interpreta a una Alicia de 17 años que vuelve, una década después, al mundo de *A través del espejo o lo que Alicia encontró allí* sin

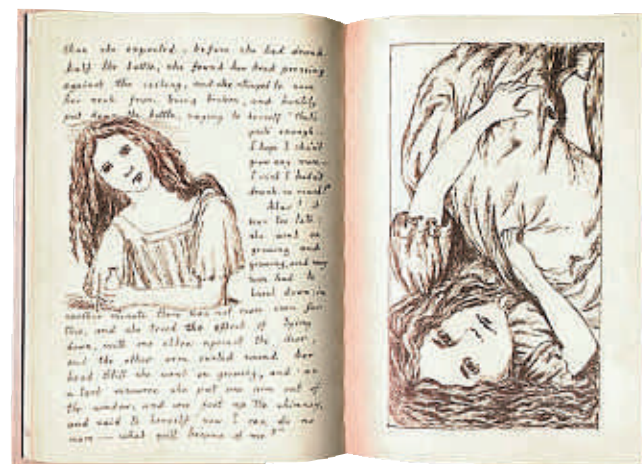
ser capaz de recordar. Pero no sólo el cine, también el teatro ha seguido recreando los mundos de Alicia. En 1988, Lindsay Kemp presentó un montaje con Núria Moreno (hija de Espert) como protagonista.

¿Y si jugamos un rato en casa? En 1927 la editorial Joventut publicó *Alicia en terra de meravelles*, en traducción de Josep Carner e ilustraciones de Lola Anglada, en el que la baraja inglesa se convierte en española y la tierra de maravillas en el Maresme. En la propuesta de Anglada, el Conejo Blanco vive en un *mas*, así como -viajamos

Lewis Carroll
Alicia, un viatge al país de les meravelles

TEATRE LLIURE
BARCELONA

Dramaturgia y dirección: Carlota Subirós. Del 5 al 29 de noviembre.
www.teatrelliure.cat



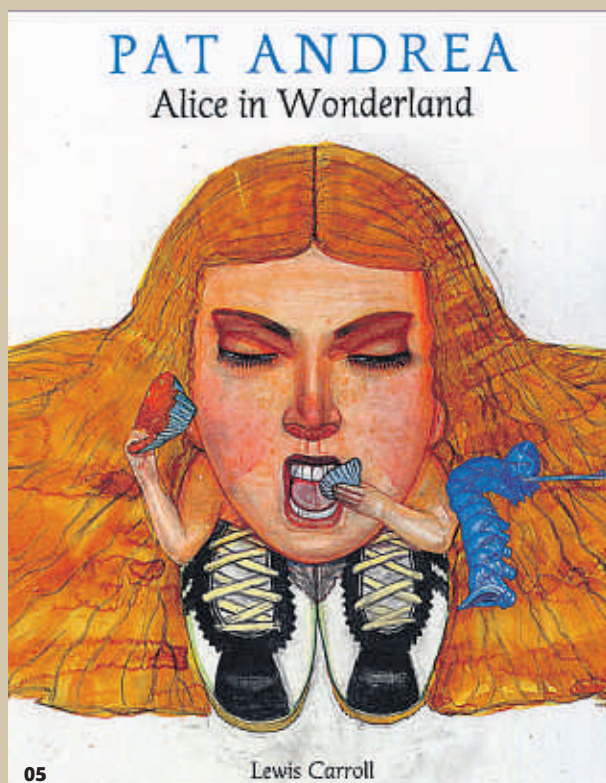
a Holanda- el de Pat Andrea, que en el 2006 ilustró las aventuras de Alicia, vive en una casa de arquitectura moderna. A su modo, desde lo local y lo contemporáneo, sendos ilustradores subrayan la universalidad del cuento que, una tarde de verano durante un paseo por el Tàmesis, improvisó Lewis Carroll.

Y a partir de mañana, en el Lliure, una Alicia de 27 años (Alba Pujol) revivirá sus aventuras, esta vez en la versión de Carlota Subirós. |

Arriba a la izquierda, uno de los retratos que Carroll hizo de la pequeña Alice Liddell, a quien dedicó el libro, y una doble página del original ilustrado por el propio autor



06 La actriz Alba Pujol será la Alicia que Carlota Subirós ha ideado para su versión de la historia de Carroll en el Lliure FOTO ROS RIBAS



05

07 La, hasta el momento, última y todavía no acabada versión de las aventuras de Alicia es la cinematográfica de Tim Burton



06



07